

TRES ESTUDIOS DE
FRANCISCO BARRAS DE ARAGÓN
Y SEVILLA

Presentación

Fernando Díaz del Olmo



Sevilla, 2002

ÍNDICE GENERAL

Barras de Aragón: Ciencia, erudición y docencia durante el regeneracionismo en España, *Fernando Díaz del Olmo* IX

Cuadro cronológico de Francisco de las Barras de Aragón (1868-1950). Ciencia y sociedad en España, *Fernando Díaz del Olmo* XXXI

Primer trabajo:

Apuntes para una descripción geológico-mineralógica de la provincia de Sevilla. Palencia, 1899, 355 páginas + índices (Premiado por el Ateneo de Sevilla y Sociedad de Excursiones de Sevilla).

Segundo trabajo:

Andalucía como región natural. Sevilla, 1916, 23 páginas (Discurso pronunciado en el Ateneo de Sevilla en la inauguración del curso 1916-1917 por el presidente).

Tercer trabajo:

Los naturalistas del distrito universitario de Sevilla. Sevilla, 1945 (Inicialmente publicado en los Anales de la Universidad de Hispalense entre 1942 y 1944).

BARRAS DE ARAGÓN:

Ciencia, erudición y docencia durante el regeneracionismo en España

Introducción

Una breve galería de los “hombres de ciencia” relativos a los años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil en Madrid puede leerse en las *Memorias Familiares* de Julio Caro Baroja (*Los Baroja*, pp. 215-223, 1997).

Corresponde al periodo de 1931 a 1936 años de estudiante universitario del insigne investigador vasco, un joven que para entonces y según sus propias palabras “lo que más me atraía de verdad eran las letras y un poco de Historia Natural” (id. p. 215). Diríamos hoy que Caro Baroja era un estudiante con inquietudes científicas muy modernas, por cuanto a una amplia vocación humanista unía su apertura al importante movimiento naturalista, el cual venía desarrollándose con brillantez en la ciencia española desde el siglo XIX.

Tres personajes muy representativos de este floreciente ambiente científico, a caballo entre el humanismo y el naturalismo, tienen un lugar preeminente en los “hombres de ciencia” de Caro Baroja: Telesforo de Aranzadi (1860-1945), José Miguel de Barandiarán y Hugo Obermaier (1877-1946). Junto a ellos una institución pública, el *Museo Antropológico* y una *Sociedad científica, la Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* que celebraba en los locales del museo sus sesiones de trabajo.

En 1934 el Museo era un “cochambroso” (*sic.* p. 220) establecimiento donde a pesar de todo bullía la actividad científica. Estaban muy vivos los recuerdos del *maestro* de anatomía, antropología física y criminal, Federico de Olóriz (1855-1912), así como se mantenía el laboratorio de Histología de su buen amigo Don Santiago Ramón y Cajal (1852-1934); se incorporaban nuevos avances metodológicos y de contenidos analíticos en materias tales como la prehistoria (J. Martínez Santa Olalla), la arqueología (Antonio García Bellido, Martín Almagro), la antropología y los estudios de razas (Luis de Hoyos), bajo el lide-

razgo, entre otros, de Obermaier, Aranzadi, Manuel Antón y Ferrándiz, Domingo Sánchez y Sánchez y, por supuesto del director del Museo.

Dicho director en aquel periodo era un sevillano. Llegado a Madrid en 1920 para ejercer de Catedrático de Antropología en la Universidad, procedente de la Cátedra de Mineralogía y Botánica de la de Sevilla, era Don *Francisco de las Barras de Aragón* un “caballero fino y sonriente”, tal como lo descubriera Julio Caro Baroja en su Museo Antropológico (id. p. 220).

Escritor inagotable con palillero, plumilla y tintero, de habitual traje negro, con fama de bonachón, andarín y apacible conversador, Barras de Aragón (*Barritas* para los amigos y conocidos) era en aquellos años un intelectual que, con una larga tradición científica y de presencia en los círculos académicos de la época, había alcanzado la cumbre de su carrera profesional.

“Trabajador anhelante”, erudito de amplísima cultura, “pretendía que nada se le olvidara”. Así lo presenta otro ilustre humanista de la Universidad de Sevilla, Ramón Carande en su *Galería de raros* (p. 345). Cofundador con Antón y Domingo Sánchez de la citada Sociedad en 1921, catedrático de Instituto y Universidad, profesor de la asignatura de Antropología Física, antiguo naturalista, viajero incansable, geógrafo, conferenciante y asiduo escritor. Incluso casi como anécdota, concejal del Ayuntamiento de Sevilla y Alcalde de la ciudad en 1918, al dictado de su *liberal* “jefe de filas” Pedro Rodríguez de la Borbolla en pleno proceso de descomposición de los viejos partidos políticos surgidos de la Restauración.

Su dilatada vida se resuelve en etapas bien delimitadas. En estas páginas hacemos una introducción a la actividad científica de Francisco de las Barras de Aragón, tomando como eje del análisis las posibilidades que ofrecen tres muestras bibliográficas de su producción científica: los *Apuntes para una descripción geológico-mineralógica de la Provincia de Sevilla* (1899), un libro de geólogo-naturalista principiante del gusto de la época. *Andalucía como región natural* (1916), una conferencia de compromiso social por la que se posiciona junto al emergente regionalismo andaluz con criterios geográficos modernos. Y *Los Naturalistas del distrito universitario de Sevilla* (1945), una publicación en doble entrega para la revista de la Universidad, con un notorio afán de descargar la memoria científica de un hombre poco antes de morir.

A través de esta trilogía podemos entrever la contribución científica de uno más de los olvidados científicos sevillanos. Un polifacético naturalista que

interpretó el regeneracionismo de la época como un ejercicio permanente de erudición científica, docencia y formación.

El joven Barras y la sociedad sevillana de fin de siglo XIX

Hijo del matrimonio burgués compuesto por el asturiano Antonio de las Barras y Prado, comerciante y María Gertrudis de Aragón y Romero, hija del impresor y librero sevillano de la calle Génova, Manuel de Aragón y Bravo, y sobrina del catedrático Alberto Lista y de Aragón, nació Francisco el 27 de octubre de 1869 en la casa nº 8 de la calle Reinoso.

Estudiante en el colegio San Martín de la calle Don Remondo y posteriormente en el Instituto San Isidoro, su infancia y adolescencia tuvo en las aficiones de su padre, aficionado a la lectura, la escritura, los viajes y la política, un referente para su vida de adulto.

En septiembre 1884 inicia su etapa universitaria en el, para entonces, curso preparatorio de las titulaciones de Filosofía y Letras y Derecho, y pasaba por la Escuela Provincial de Bellas Artes anexa al Museo, sita en la plaza del mismo nombre, donde estudia Dibujo y Pintura. No obstante, para aquellos años de 1884 a 1888, Ramón Carande (*ob. cit.*) ya nos habla de un *Barritas* aficionado al excursionismo y a los descubrimientos que ofrecían los viajes y las salidas al campo. Uno de estos viajes lo hizo en barco a Inglaterra “por iniciativa paterna... para librarse del contagio del cólera”. El joven Barras “iba muy ilusionado porque deseaba ser marino” (R. Carande, p. 356). Fue todo un *viaje iniciático*. Conoció las ciudades de Cádiz, Lisboa, Amberes y Londres visitando el Kew Garden. De 1887 también tenemos constancia de otro viaje en barco de vapor a Barcelona, esta vez en compañía de su padre.

Sin embargo, probablemente atraído por el influjo de la clásica vocación de la burguesía, al iniciar su andadura en la Universidad Literaria de Sevilla orienta sus intereses hacia los estudios jurídicos, en cuya Facultad de Derecho, alcanzaría el grado de Licenciado en 1890.

Cinco años antes, tras el fallecimiento de Alfonso XII (1885), María Cristina asumía la Regencia (1885-1902) hasta la mayoría de Alfonso XIII. Se establecía entonces de manera formal en España el llamado *turno pacífico* de gobierno entre los Partidos *Conservador* de Canovas del Castillo y el *Liberal* de